

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Pobres criaturas

No son muchas las veces que lo he hecho, pero si he cometido ese desliz en más de una ocasión. Hablar de películas que no me gustan. En esta ocasión lo haré porque creo que la cinta en cuestión ha provocado una discusión más que interesante. Y aunque la más reciente obra del cineasta griego Yorgos Lanthimos no carece de méritos (y yo no sería nadie para regateárselos), creo que es una historia que tiene más éxito por las ideas que conjura o insinúa, que por aquellas que resuelve. Esto, en el hombre que dirigió *La favorita* (2018), *Langosta* (2015), o *El sacrificio de un ciervo sagrado* (2017); me parece, como mínimo, un paso en falso. Ahora, la polvareda se ha asentado, *Poor Things* (Yorgos Lanthimos 2023), ha recibido los premios de la academia que, en mi opinión, merecía, y le han negado aquellos que, también en mi opinión, no tenía méritos para adquirir. Una cosa se mantiene en mis reseñas. Trato de no escribir sobre películas que no recomendaría ver (este pollo cinéfilo está dispuesto a tomar un par de balas de mala cinematografía por sus lectores), y *Poor Things* es algo que, de ninguna manera recomendaría no ver.

Godwin Baxter es un poco ortodoxo y deforme cirujano, desprovisto de piedad o refrenos morales para llevar a cabo su labor. Su última empresa lo ha llevado a devolver a la vida a una joven mujer, a la que da el nombre de Bella, y da tratamiento de hija. La mujer tiene un cuerpo adulto y desarrollado, pero posee la mente de una infante, que debe ser educada con paciencia. Rodeada de criaturas fantásticas, fruto de los trabajos anatómicos y quirúrgicos de Godwin, atendida por la señorita Prim, una eficiente y lacónica sirvienta, Bella va desarrollándose con una personalidad curiosa, caprichosa, amoral y hasta cruel. Baxter propone entonces, a uno de sus ayudantes, mr. McCandles, que se case con Bella, para poder mantener control de la chica pues McCandles se siente claramente atraído a ella, pero es un incondicional del doctor Baxter.

Todo parece poder arreglarse cuando hace su aparición el abogado granuja Duncan Wedderburn, un aristócrata amoral y disoluto que se aprovecha de la inexperiencia de Bella para arrebatársela de su hogar y llevarla con él en un viaje de desenfreno sexual. Pronto, la ingenuidad de Bella se volverá en contra de Wedderburn, y ella descubrirá que el mundo es mucho más grande y complejo que lo que su existencia junto al Dr. Baxter le mostraba. Abandonará a su amante y comenzará un viaje de descubri-



miento y posicionamiento frente a las muchas injusticias y contradicciones del mundo. Y cuando vuelva a casa, para averiguar la verdad de su origen, su mundo sufrirá una sacudida.

Premiada ya en maquillaje, vestuarios y diseño de producción (además del Oscar a mejor actriz para Emma Stone, discutible pero indudablemente merecido), la película posee decorados fantásticos, vestuarios espectaculares, una paleta de colores vibrante y un trabajo de maquillaje y prostéticos que se destaca (basta con ver el trabajo en el rostro de Willem Dafoe). La película nos presenta una retorcida versión del Frankenstein de Mary Shelley. Pero, desde mi perspectiva, falla al colocar gran parte de la discusión en temas escandalosos como el sexo, el abuso, o la injusticia social, abordándolos aparte de una manera trivial y muy poco reflexiva.

El mundo que Lanthimos crea, es aparatoso, diverso y claramente fantástico, pero esto no afecta en nada a su historia. Pareciera que su única función es que aceptemos que una mujer puede ser revivida con un cerebro trasplantado, y vivir en una casa poblada de medios animales unidos por los caprichos de un cirujano megalómano. No haré eco de las acusaciones de trivializar el abuso sexual, romantizar la prostitución o normalizar la pederastia (aunque tampoco diré que no están plenamente justificadas), pero en un cineasta tan riguroso como Lanthimos, es decepcionante ver que olvida o banaliza temáticas que ya ha sabido abordar de manera más confrontativa.

Aun con esta presentación, les invito a ver *Poor Things*. Y si mis ideas les parecen debatibles, leeré cualquier opinión que gusten enviarme a mi dirección de correo. Nos vemos en el cine. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.